

Guardia Blanca

¿El Pedregal en Armas?

—POR LORENZO MEYER—

NO vivo en el Pedregal de San Angel ni en otro lugar que se le parezca, pero ocurre que paso por ahí con frecuencia y en los últimos tiempos he podido comprobar ciertos cambios muy significativos. Por un lado, más de un vecino de ese exclusivo barrio —criatura de la imaginación del arquitecto Barragán— ha decidido invertir sumas importantes para sustituir unas rejas más o menos simbólicas por muros altos y sólidos.

Sin embargo, lo anterior no es realmente sorprendente, después de todo somos herederos de una tradición árabe y española, que desde hace mucho prefirió mantener la intimidad de la residencia lujosa protegida por gruesos muros de cal y canto. Lo que realmente llama la atención es la proliferación de los vigilantes privados. Las casetas de la policía auxiliar y sus patrullas han proliferado como hongos en buen estiércol. Estos mexicanos industrioses, emprendedores y sobre todo afortunados, parecen sentirse muy, pero muy inseguros. Un estilo de vigilancia que antes era propio de los condominios de lujo se ha extendido a barrios enteros de nuestra ciudad.

★

LA decisión de costear su propia vigilancia parece haber sido tomada por los vecinos del Pedregal de San Angel y de otros lugares similares, después de que un buen número de ellos fueron víctimas de robos sustantivos y sistemáticos que no parecen haber sido producto del espíritu emprendedor de los tradicionales enemigos de lo ajeno, sino de bandas bien organizadas, de esas que son conocidas por la policía capitalina y que muchas veces se nutren con elementos provenientes de esa corporación.

Nadie puede negar a los pedregaleños o a otros habitantes citadinos en circunstancias similares el derecho a protegerse, pero tampoco puede pasar inadvertido el contenido simbólico-político de su acción. La existencia de ese numeroso contingente de policías auxiliares al servicio directo y exclusivo de los poderosos es, a la vez, una admisión del fracaso de la vigilancia que deben ejercer las autoridades capitalinas y un reproche público a la ineficiencia (¿o corrupción?) policíaca. Nuestra policía es, frecuentemente, y desde hace mucho, más un azote que una protección para el ciudadano común y corriente, pero hasta ahora no había fallado tan rotundamente en lo que históricamente ha sido su papel principal: proteger la vida y la propiedad de las clases acaudaladas.

★

CUANDO el porfiriato se consolidó, el problema de la seguridad de la élite prácticamente desapareció. Las "Guardias Blancas" surgieron precisamente cuando el nuevo régimen —aquej produc-

SIGUE EN LA PAGINA 04000

Guardia Blanca

Sigue de la pagina 0400

to de la Revolución de 1910— no pudo o no quiso proteger a los remanentes de la antigua clase dirigente de las acciones de los militantes revolucionarios o de los simples bandoleros. Sin embargo, cuando se inició el periodo posrevolucionario las aguas volvieron a su nivel y los poderosos pudieron volver a vivir tranquilos. Sólo ocasionalmente fueron objeto de la violencia social. Es por ello que la decisión del Pedregal de San Angel de armarse tiene un contenido simbólico que va más allá del problema mismo de la seguridad y se convierte en una muestra más de la crisis por la que atraviesa nuestro sistema; es parte de una crisis de confianza generalizada entre las autoridades y la sociedad civil, incluidas en ésta a las propias clases dominantes.

Hace ya un buen tiempo que los sectores medios y altos de nuestra sociedad crearon su propio sistema educativo —desde la primaria hasta la universidad— por considerar que aquél a cargo del Estado dejaba mucho que desear. Ahora parece que asistimos al surgimiento de un sistema de vigilancia privada y por razones similares. ¿Cuál es el siguiente paso? Es indispensable que el Estado reasuma plenamente sus derechos y sobre todo sus obligaciones en el campo policíaco y en todos los otros que le competen, de tal modo que no siga contribuyendo a ahondar las ya de por sí graves diferencias entre los "mexicanos de primera" y los "mexicanos de segunda". De lo contrario, la poca solidaridad social que existe en nuestro país corre el peligro de desaparecer para dar lugar a una especie de "estado de naturaleza" de todos contra todos.